

MARTÍNEZ, M. - PINO CAMPOS, L. M. - SANTANA HENRÍQUEZ, G., *Los mitos de Platón. Antología de textos*, sin ciudad de edición, Gobierno de Canarias, Consejería de Educación, Cultura y Deportes, Dirección General de Universidades e Investigación, 1997, Colección *Textos Universitarios*, 204 pp.

Este volumen es el fruto de la colaboración entre profesores de las dos universidades canarias, La Laguna y Las Palmas. El trabajo se ha distribuido de la siguiente manera. Martínez: *Introducción* (pp. 13-27), junto a la *Bibliografía* de las pp. 202-4, e introducciones a cada uno de los 24 mitos, cada una de las cuales incluye una bibliografía específica. Pino: notas a los mitos 1, 10, 11, 13, 16, 19, 20, 22, 23, 24, coordinación de la selección del vocabulario platónico que figura al final de la obra, y revisión general de ésta. Santana: notas a los mitos 7, 8, 14, 15, 17 y 18. Es de justicia señalar que hay un cuarto autor, el profesor de Secundaria y doctor en Filología Clásica Cristóbal Cáceres Rodríguez, autor de las notas a los ocho mitos restantes, quien, sin embargo, no aparece entre los autores por "no poder cumplir las normas para la presente publicación (ser Profesor de Universidad)", como se indica en la *Advertencia preliminar*. Esperemos que los responsables de la editorial no tarden en eliminar semejante requisito, que huele a burocracia y traiciona lo que de universal ha de tener la Universidad.

Platón constituye por sí mismo toda una filosofía, pero también una literatura. Y son tal vez los mitos creados por él lo que explica e ilustra ambos aspectos de su obra, el filosófico y el literario, mejor que ninguna otra cosa. La teoría de las ideas se mueve a un nivel de gran complejidad teórica, pero quizá su mejor representación, y sin duda la más famosa, reside en el mito de la caverna, invención cuya belleza literaria es difícil de superar. Tiene, además, una característica que han de poseer todos los mitos, la capacidad de formar parte perennemente del imaginario colectivo. Esto mismo sucede, quizá en el mayor grado, con el mito de la Atlántida, afortunadísima creación platónica que ha mantenido ocupadas durante los siglos las mentes de muchos hombres, desde visionarios hasta necios. No es necesario poner más ejemplos; sencillamente, sin los mitos de Platón la humanidad poseería un acervo filosófico y literario, pero éste sería diferente y menos rico, y lo sería en aspectos decisivos. Pues bien, los autores del libro han visto con agudeza la necesidad de componer una obra que recogiera lo principal de tales mitos, y han realizado su cometido con la competencia esperable en filólogos que tienen tras de sí una trayectoria reconocida.

La ya mencionada *Advertencia preliminar* (pp. 11-2), a cargo de M. Martínez, da cuenta de los objetivos que los autores se han propuesto. La antología se dirige en pri-

mer lugar a toda persona culta interesada en el legado de Platón, lo que debería significar, sencillamente, toda persona culta. Pero es también un instrumento para el profesor de griego o, si lo vemos desde el lado opuesto, que en este caso es complementario, para el estudiante universitario. Entre paréntesis diré que, por desgracia, a estas alturas de nuestra historia educativa una obra como ésta no se encuentra al alcance del alumno de secundaria. La *Introducción* (pp. 13-27) se ocupa brevemente de lo más importante que atañe a la vida y obra de Platón. Como es lógico, la discusión se refiere sobre todo a qué son los mitos platónicos, cuáles sus características y funciones, y de qué modo se pueden clasificar. Se destacan adecuadamente sus diferencias con el mito griego, que forma parte de una tradición común heredada. El grueso de la obra (*Mitos*, pp. 29-174) está compuesto por 24 mitos, que suman un total de 34 textos, extraídos de once diálogos diferentes, a saber: *Protágoras* (un mito), *Gorgias* (dos), *Fedón* (tres), *Banquete* (dos), *Fedro* (cinco), *República* (cinco), *Político* (dos), *Timeo* y *Critias* (el mismo mito), *Leyes* (dos), *Axtoco* (un mito, con la particularidad de que este diálogo es espurio). Cada mito incluye, por este orden, una introducción de una o dos páginas, una bibliografía específica y el texto griego correspondiente, acompañado de notas explicativas. En varias ocasiones, los autores han tenido que limitarse a ofrecer una selección del mito, por razones de espacio, pero ésta suele ser suficiente para conocer adecuadamente su contenido. La introducción y las notas facilitan un primer acercamiento al texto, que la consulta de la bibliografía hará más profundo y rico. Hay que reseñar, sin embargo, una cierta falta de coordinación, no rara en obras debidas a varios autores: mientras que las notas a algunos mitos tratan diversos aspectos del texto, convirtiéndose así en un pequeño comentario, en otros mitos se limitan a resolver dificultades gramaticales, incluso de carácter muy escolar en ocasiones (por ejemplo, p. 31, n. 1: “γένη: De γένος”). Pero, por lo demás, el volumen es muy uniforme, y en conjunto su utilidad resulta manifiesta, tanto para el estudiante universitario como para el profesor, siempre que éste elabore para sí su propio comentario a partir de la bibliografía propuesta. El *Vocabulario* de las pp. 175-201 tiene la virtud de hacer innecesaria la consulta del diccionario, aunque ello acrecienta el carácter escolar del volumen.

En el aspecto formal, puede decirse que es un libro bien editado, con letra legible, incluso la griega (sólo los espíritus son algo confusos), y con escasa presencia de erratas: más de las normales en la *Introducción* (da la impresión de que a ésta le habría hecho falta una revisión final; además, no se entiende por qué en ella el tipo de letra es más pequeño que en el resto), y poquísimas en el texto griego, lo que agradece realmente el lector y es digno de ser destacado. Después de un examen pormenorizado y malévolo de cuatro textos elegidos al azar (mito 5, *Fedón* 107d 5-108c 8; mito 6, *Fedón* 110b 3-11c 3; mito 7, *Banquete* 189d 5-190d 6 y 190d 6-192a 2), he encontrado una única errata: ὁπότε (p. 68). Añadamos un desliz: “la *Suidas*” (p. 70, n. 273).

No son muy abundantes en España las antologías de textos griegos dirigidas al mundo universitario, a lo que se suma el que algunas estén agotadas y no se hayan reeditado. He aquí una que contribuirá a llenar dicha laguna en lo que respecta a un autor

fundamental en nuestros estudios, facilitando esa labor y enriqueciéndola con un trabajo de concepción original y buena factura.

Manuel Sanz Morales

BARRIGÓN FUENTES, M.^a C. - NIETO IBÁÑEZ, J. M.^a, *Artemidoro de Daldis. El libro de la interpretación de los sueños*, Madrid, Akal/Clásica, 1999, 431 pp.

Hace prácticamente una década, en 1989, aparecía en la Biblioteca Clásica Gredos la traducción de Elisa Ruiz García de Artemidoro y de su única obra conservada, *La interpretación de los sueños*. Desde entonces acá esta obra era la primera aproximación imprescindible en nuestra lengua para todo aquel interesado en esta parcela de la religión del mundo antiguo centrada en la mántica onírica, cuyo testimonio más importante es la obra de Artemidoro, pues la que se suele citar bajo la autoría de Pablo de Inestal, de 1922, no merece ser recogida en el acervo científico. Desde 1989 hasta la fecha la situación no ha cambiado en nuestros estudios salvo en algunos aspectos concretos. Me refiero al hecho de que la edición de Pack de 1963 en Leipzig (*Artemidori Daldiani Libri V*) es la básica y a la se atienen las traducciones que se han llevado a cabo a partir de esa fecha, entre ellas las de Festugière, White, D. Del Corno, Brackertz o Löwe, por citar unos ejemplos. A Pack es a quien seguía Elisa Ruiz Montero y a quien siguen lógicamente los traductores objetos de esta reseña, si bien existen, como se especifica en las pp. 63-64 –donde se contiene una nota textual resumen–, 35 pasajes en que existen problemas textuales y en los que los traductores se deciden por determinadas lecturas en relación con la edición de Pack. En la traducción de Elisa Ruiz Montero estos casos eran más numerosos, pudiéndose decir que se prestaba mayor atención a lecturas propuestas por investigadores como Festugière, Krause, Latte, Reiff, Hercher, Kaiser, etc. Es así que esta traducción se nos presenta, en el mejor sentido de la palabra, más “conservadora” en cuanto a la edición base y, por ejemplo, no se contemplan variantes textuales, en oposición a la traducción de Elisa Ruiz García, en los siguientes pasajes: I 3.12 (11); I 6.8 (16); I 10.9 (19); I 12.20 (20); I 12.21 (20); I 26.21 (32); I 37.3 (46); I 56.8 (63); I 78.2 (91); IV 61.22 (265); IV 61.1 (286); IV 71.17 (292); IV 72.3 (293); IV 84.3 (298); V 12.2 (305); V 29.8 (308); V 33.13 (309); V 67.13 (317) y V 94.15 (324). Caso especial es V 82.5 (322), donde ante el problema textual planteado, ambas traducciones adoptan lecturas bastante divergentes, que inciden sustancialmente en la traducción del citado pasaje.

Si bien, por tanto, en cuanto a la edición básica del texto, ésta sigue siendo la de Pack de 1963, en el campo de los estudios onirocríticos, desde la traducción de E. Ruiz Montero de 1989, en la filología griega en nuestro país, se ha producido unas aportaciones significativas e importantes, me refiero a los trabajos del Dr. D. Miguel Ángel Vinagre Lobo, desde su Tesis de Doctorado leída en Sevilla en 1992 (*La literatura onirocrítica griega anterior a Artemidoro Daldiano*), hasta sus trabajos básicos en este campo aparecidos en *Habis* (1991), *Estudios Clásicos* (1992), *Excerpta Philologica* (1992), *Actas*